
Editorial

En este 20 de septiembre, último día del verano, nuestra revista está de nuevo de vuelta. Dejamos atrás este extraño verano posconfinamiento y nos adentramos, no sin cierta incertidumbre, en el nuevo año académico. No obstante, algunas de nuestras dudas anteriores se han ido disipando. Ahora podemos confirmar que la COVID-19 no se atenuó con el verano, que en España ya se ha alcanzado el medio millón de casos según la OMS (la cifra más alta de Europa) y, que tras un mínimo de casos detectados en región europea por la OMS a principios de junio, ya se han superado en algunos miles el número de nuevos casos diarios, rompiendo la barrera situada a principios de abril de 2020. No, querido lector, no te confíes. El que no estemos confinados no significa que este proceso haya sido superado y que puedas bajar la guardia. A pesar de ello, los resultados de las primeras vacunas empiezan a rendir cuentas ante la comunidad científica. El trabajo liderado por Denis Y. Logunov que acaba de publicarse en *The Lancet* indica que la vacuna rusa, estratégicamente bautizada como Sputnik V, es segura. Como es innato a cualquier tema científico, es habitual que se alcen voces cuestionando los nuevos hallazgos, pero quizás no lo es tanto que las tales voces no adopten la forma de artículos revisados

por pares, sino de artículos sobre novedades, que mejor merecen ser llamados de opinión, los cuales también parecen tener cabida en *The Lancet*. Creo que esta pandemia nos manifiesta claramente una realidad, que no por conocida resulta menos incómoda para el hombre de ciencia honesto: que la actividad científica no es inmune al bamboleo de las esferas bastardas de los intereses políticos y económicos. No nos engañemos tampoco, quien zarandea el árbol a menudo son los propios científicos instigados por esos poderes. La ciencia tiene sus métodos, sus plazos, y, cómo no, sus límites, pero al igual que un Sócrates entre sofistas, siempre que ha habido un mínimo clima de libertad, la verdad científica se ha impuesto a la «verdad política». Por ello creo que esta pandemia se superará más pronto que tarde, que en breve habrá resultados y que finalmente la humanidad recibirá el fruto del trabajo de todos los que la están combatiendo. Quizás más lenta de lo que quisiéramos, la luz de la esperanza se va abriendo camino entre las tinieblas que, al día de hoy, nos siguen acechando.

Juan Antonio Pérez Claros